

Martínez Daniell plantea una lectura inusual y original que es el comienzo perfecto para iniciar este nuevo año lector

## Si el abismo devuelve la mirada

por **ADRIANA BERTORELLI**

Dos sherpas arrojados se asoman al abismo del Himalaya, al borde del precipicio. Observan perplejos al turista inglés al que guiaban hasta hace minutos y que se ha precipitado al vacío. Su cuerpo está descoyuntado sobre un saliente. Nada los distrae «de la contemplación de ese cuerpo que yace ocho o diez metros más abajo; la cabeza orientada hacia el oeste, las piernas de forma prioritaria hacia el sur, pero más bien hacia todas partes». Intentan percibir alguna alteración que les indique

que no está del todo muerto. El sherpa viejo, que no es tan viejo ni tan sherpa, se resiente del turismo colonialista del montañista aficionado. Se resiente de que no se levante, «que no abandone su actitud mineral», que permanezca «británicamente tendido sobre la montaña». El joven, más experimentado, piensa en su personaje en la obra *Julio César* de Shakespeare que montan en su instituto, mientras se debate entre estudiar Ingeniería Marítima, aunque jamás haya ido al mar, o decantarse por Relaciones Internacionales, y recuerda con nostalgia la nuca de su padre.

Esa postal inmóvil, suspendida, construida desde el silencio estrepitoso del viento rozando la cumbre del mundo, es la que enmarca *Dos sherpas*, la tercera novela de Sebastián Martínez Daniell, (Buenos Aires, 1971): un precioso engranaje narrativo que inaugura la nueva colección de miradas hacia otros mundos de la editorial zaragozana Jekyll&Jill.

Como ambos saben que «si mi-



**SEBASTIÁN MARTÍNEZ DANIELL**  
**DOS SHERPAS**  
Jekyll&Jill. 216  
páginas. 22 €

ran el abismo durante mucho tiempo, el abismo también mirará adentro suyo», esperan allí absortos alguna señal. Por eso el aliento de tiempo quieto, que sólo transcurre en la velocidad del pensamiento. Por eso es casi inmóvil, filosófico, y Martínez Daniell lo describe con un fraseo tan hermosamente limpio, con tal destreza, ironía y serenidad narrativa, que dan ganas de seguir contemplando, como los sherpas, y regresar a algunos pasajes de sus cien capítulos cortísimos. Cada uno funciona como el mecanismo interno de un reloj. Requiere de destreza y trabajo minucioso inventar su propio meridiano y luego entrelazarlo con los siguientes, para formar un universo que invita a entrecerrar los ojos para poder verlo entero. Es allí donde se produce la magia, y el abismo devuelve la mirada.

Dan ganas, muchas ganas, de no haber leído nunca *Dos sherpas* para poder de nuevo descubrirla con el asombro de la primera vez.

**L**